

DIARIO DE MURCIA.

☞ SAN BARTOLOME, APOSTOL.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porté, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Perfectibilidad del hombre.

¡Admirable es por cierto el orden de cosas establecido en el universo! Si contemplamos detenidamente sobre cuanto nos rodea, en todo veremos gravado el sello de la divina sabiduría. En el número infinito de seres existentes, cada cual lleva marcados sus peculiares caracteres, que ofrecen á la imaginacion humana, un vasto campo, donde en alguna tanto pueda apreciar el mérito de la creacion. Desde el hombre hasta el mas ínfimo reptil, todo es digno, todo merece que se fije la atencion y que escrupulosamente se estudien sus especiales cualidades. Ahora bien, ¿siendo como una necesidad el que se investiguen las propiedades de los entes, para venir en conocimiento de la bondad y excelencia de su causa? ¿quien sino al hombre corresponde, tanto por su distinguida inteligencia, como por el poderio que unido á su ser recibió, desempeñar tan importantísimo objeto? Con efecto á este perfectísimo viviente le cupo el alto cargo de admirar los prodijios de la insondable naturaleza, de inventar con las fuerzas que esta puso á su alcance los medios para penetrar en sus entrañas y arrebatarle si posible fuere sus importantes y maravillosos arcaos; á el le correspondió la alta dignidad de vivir en sociedad ordenarla, mejorarla, y modificar los elementos que para este fin empleara, hasta conseguir su perfeccion. Por esta razon, ya le vemos con su natural intrepidez surcar los anchurosos mares, y abrirse relaciones con sus hermanos, de quien por esa inmensa masa de liquido, se hallaba separado; ya se le ve elevar los huesos de su entendimien-

to en el espacio investigando el curso y movimiento de los astros; él es el que discurriendo encuentra medios para doblegar y aniquilar, á todo ser, que bien por su colosal magnitud, bien por su conocida ferocidad sea tenido como señor de los demas; ademas de esto, la naturaleza le prescribe terminantemente que conserve la especie y el individuo, y religiosamente, obedece sus preceptos: Elige un semejante, pero de opuesto sexo, y se reproduce, con lo cual cumple con su primer mandato; para hacer asequible, lo segundo empieza sus numerosas facultades, y logra satisfacer sus sensaciones y cubrir sus necesidades: conoce que las leyes generales de la materia estan obrando constantemente en contra de su existencia, y se vale de los recursos que su fecunda imaginacion le sugiere, para resguardarse de ellas; como encargado del orden social, hace leyes que sostengan este, y eviten se perturbe, cosa á que naturalmente propende la condicion humana, por la perversion de las costumbres; por último ve tan claro como la luz que no existe por sí, y que la razon suficiente de su existencia esta en otro ser, sobre humano y que resista por sí, y admite un ente sobrenatural de quien depende al cual le llama Dios.

Estas sublimes cualidades de que goza el hombre aunque inherentes á su organizacion no es dote que recibiera gratuitamente de su aedor al decretar su existencia; al lanzarlo sobre la tierra como dueño de ella; al delegarle la supremacia sobre el conjunto de seres que á su dominio debian someterse, solo recibió para tan gigantesco destierro la perfectibilidad de sus sentidos. Efectivamente al recibir la primera impre-